

UNA PUERTA

Juan MALPARTIDA

Pensé que estaba bien
cerrar con mar
lo que había iniciado entre las olas.

Asistir a la puerta que se cierra
como si solo fuera
otra presencia.

Pero no cesa el viento
de remover los nombres y sus sombras,
la antigua reciedumbre de las aguas
que conducen los ciclos de la luna.

Lecho somos de tiempo que no vuelve,
sedimento de historias disipadas
y esta ciega constancia de las horas.

No hay forma, sólo puertas que son nubes,
una mano que gira en la madeja oscura de los sueños,
un deseo sin rostro:
el no de los espejos, inclinado
sobre el huidizo horizonte de las cosas.

Nada puede cerrarse, todo vuelve
y es distinta la hora y es la misma,
va labrando mi cara, que es mi olvido;
y la nostalgia, sin melancolía,
de todo lo que fue y me ha vivido.

Del libro inédito *Caracola antigua*